

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 31 DICIEMBRE 1959
NÚM. 611 AÑO XIII

UN AÑO MÁS



Hoy termina 1959. Con todo su séquito de acontecimientos. Felices unos desgraciados otros, para cuantos, en este momento de la historia del mundo hemos navegado en esa nave cósmica llamada Tierra.

Para muchos fué, esa la última etapa de su viaje. Para otros muchos, también, la partida inicial hacia un rumbo desconocido.

Atrás queda el testimonio de unos incambiables, por lo pasados, pero aleccionadores por la experiencia que de ellos habremos sabido extraer.

Año nuevo, vida nueva, dice el refrán. Como si la vida recomenzara de nuevo y en la blanca página que nos toca escribir en el año que empieza, fuéramos árbitros absolutos de nuestro destino. Cosa incierta, en verdad, pero en cuya relatividad debemos aferrarnos para orientar nuestra voluntad hacia nobles horizontes.

Cada año un nuevo tramo en el secular camino del peregrinar humano, un nuevo vuelco por los accidentados riscos del devenir incógnito. Un poco más de caudal de experiencias, también para mejor defendernos de los riesgos y aprovechar los posibles buenos azares que el nuevo año nos depare.

Felizmente el año que se va nos deja en un momento de optimistas augurios. La política internacional se halla en un punto de febril actividad. Viajes, entrevistas, conferencias de altos personajes de las grandes potencias se están efectuando en todos los continentes con el fin de hallar criterios coincidentes y estructurar unas bases firmes en que asentar las nor-

mas de una convivencia pacífica y progresiva entre las naciones. El anhelo de bienestar y paz, connatural en la familia humana, halla eco en las cancillerías y sedes internacionales, y los esfuerzos se orientan una vez más para lograr la tan apetecida fraternidad humana; que las diversas concepciones políticas de los diferentes grupos étnicos y geográficos en que está dividida la Humanidad, reduzcan los factores susceptibles de provocar conflictos violentos y puedan vivir sin la angustia del peligro bélico.

En estos días de íntima comunidad hogareña, endulzados los corazones por la celebración de la Natividad de Jesús, el clima moral es propicio para el diálogo sincero, y cabe esperar reviertan en beneficio común, las reuniones previstas, y en curso, de los «grandes» del mundo actual.

La paz es necesaria imprescindible a todos los pueblos, si quieren subsistir como tales. Una conflagración mundial sería actualmente, según las predicciones de los científicos, la ruina y la muerte para todos. Las modernas armas de combate alcanzan un poder destructivo de incalculables efectos. Tanto que es inconcebible pueda ningún hombre sensato provocar su estallido. De ahí las actuales prevenciones, el temor de persistir manteniendo las posibilidades de un conflicto armado.

Vengan, pues, conferencias, reuniones y visitas de jefes de Estado. Tantas como sean necesarias para ahuyentar, para siempre, el espectro de la guerra.

El año empieza con buenos augurios. Nunca, tal vez habían sido tan unánimes los deseos de paz entre los hombres. Y nunca también los esfuerzos para mantenerla.

Que no se malogren esos esfuerzos y que culminen en una eficiente realidad debe ser la plegaria de todos los pueblos en ese inicio del año 1960.

Xavier.

Sintoriz

Año Nuevo

Pronto, muy pronto llegará el Año Nuevo. Cada uno lo recibirá a su manera. Con jolgorio, con devoción, con comilonas, con baile. También se recibirá estando uno dormido. ¿Quién acierta? Difícil sería poderlo demostrar. Quizá todos acierten, porque todo es del color...

En cambio, ¿como nos verá a cada uno, el año que se avecina? Si es que puede ser asesorado por el año que nos va a dejar dentro contadas horas, ya podemos suponer que sabrá con quien se las va a tener. Sabrá, de antemano, de nuestras perfecciones y de nuestras imperfecciones, de nuestros afanes y de nuestras desventuras, de nuestro trabajo y de nuestras diversiones. Sabrá, en fin, de toda nuestra idiosincrasia guixolense, para luego proporcionarnos lo que el crea más conveniente.

Aunque se sepa que el nuevo año es de aquellos que son llamados bisiestos, y que por esta circunstancia son considerados de mal agüero, no por esto debemos empezar a dudar de los propósitos del 1960. Será un buen muchacho, porque nosotros sabremos cautivarle. Tenemos medios sobrados, principalmente en verano. ¡Quién sabe si el Viejo a estas horas ya le ha hablado de una piscina encantadora, de nuestros Paseos del Mar y del Generalísimo, con las proyectadas nuevas farolas. De nuestras noches bulliciosas de verano, con sus «boites», sus flores, sus sardanas...

El año Nuevo no será malo, será estupendo. Cuando contará seis meses, quizá ya lo veamos del brazo de una turista, en una noche como de las de Cabiria, dirigirse a «The hole in the wall» dispuesto a beber champán de un típico porrón catalán y a cantarle a todo el auditorio la vieja tonadilla de «El noi de la mare».

No. Este año que muy pronto llegará, no será malo. Nosotros le enseñaremos a no serlo. Por esto empezaremos a recibirle con jolgorio para que empiece a ponerse a tono.